

**Peter Morton, *Slavery and Rebellion in Second-Century BC Sicily. From Bellum Servile to Sicilia Capta*,  
Edinburgh, Edinburgh University Press, 2023, 248 pp.,  
47 imágenes, 10 tablas y 5 mapas  
[ISBN: 9781399515733]**

Jacobo Rodríguez Garrido

Universidad Complutense de Madrid ✉

[jacorodr@ucm.es](mailto:jacorodr@ucm.es)

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.98289>

Dentro de los estudios en esclavitud antigua, el análisis de los tres grandes conflictos “serviles” —las dos guerras sicilianas del 136-132 y 104-100 a.C., junto al levantamiento liderado por Espartaco en el 73 a.C.— constituye un ámbito de trabajo recurrente, no solamente por su atractivo sino también por el carácter inaudito de estos tres episodios tanto en la historia grecorromana como en el marco de la historia global de la esclavitud, si exceptuamos la Revolución Haitiana. En este ámbito es todavía referencia ineludible el libro de Keith Bradley, *Slavery and Rebellion in the Roman World. 140-70 BC* (1989), una obra claramente evocada en el título del presente volumen, aunque no necesariamente en el contenido o el enfoque de trabajo. Efectivamente, el libro de Peter Morton habla con voz experta de esclavitud y rebelión, pero lo hace dentro de un marco conceptual antitético al de Bradley. Morton propone una aproximación diferente a las guerras sicilianas —que acuña insistentemente como “Romano-Sicilian Wars” (p. 15)— no como conflictos derivados de la lógica y las tensiones propias de la esclavitud sino como episodios derivados de las dificultades y tensiones políticas, sociales y económicas que experimentaron los habitantes de Sicilia una vez asentada la dominación romana sobre la isla. De esta forma, sostiene Morton, la forma adecuada de abordar estos dos conflictos no es dentro de la historia de la esclavitud romana, sino de la historia del Mediterráneo helenístico y de Sicilia como primera pieza del proyecto imperial romano. El autor asume así un enfoque que Bradley no considera, ni critica, en su propia semblanza de las dos guerras sicilianas, pese a que ya había sido abordado por autores como Giacomo Manganaro (a quien Morton recurre con frecuencia).

El mencionado objetivo condiciona desde la base la estructura y contenido de la obra. En primer lugar, y en coherencia con su hipótesis, Morton descarta tratar la guerra de Espartaco, al considerar que se trata de dos fenómenos que merecen una reflexión profunda por separado (p. 7), y delimita su marco de estudio a las dos “guerras romano-sicilianas”; en segundo lugar, ante la necesidad de categorizar estos dos conflictos como algo diferente a una “guerra servil”, Morton somete a escrutinio a aquellas fuentes literarias —fundamentalmente la *Bibliothèque* de Diodoro Sículo, pero también el epítome a Tito Livio y determinados discursos de Cicerón— de las que precisamente deriva esta categorización, concluyendo que éstas están tremendamente condicionadas por la “slave-owner narrative” y el deseo de presentar los conflictos como “cautionary tales” o contenedores de formas correctas e incorrectas de gestionar la relación amo-esclavo. Argumentado el carácter condicionado de las fuentes literarias, el autor se ve ante el enorme reto de reconstruir narrativas alternativas, más cercanas a la perspectiva de los rebeldes y a su propia premisa de una interpretación de los conflictos en clave siciliana.

Los cuatro vectores mencionados —las dos guerras sicilianas, la crítica del relato literario y la búsqueda de narrativas alternativas— son las líneas maestras que configuran la primera sección de este volumen (Part I: The Wars in Sicily Reassessed), dividida al mismo tiempo en tres capítulos. En el Capítulo 1, Morton somete a análisis el programa iconográfico del escueto corpus numismático de Euno (líder de la primera revuelta, coronado como Antíoco) para defender que los rebeldes no luchaban como antiguos esclavos (o “enslaved people”, si atendemos a las sensibilidades de la nueva historiografía anglosajona) sino como individuos significados con la realidad sociopolítica siciliana, a la que apelan. Ello no significa que parte de los implicados en el conflicto no hubieran sido, efectivamente, esclavos; pero, para Morton, la asunción de cierta iconografía regia y religiosa no era sino un llamamiento a la insurrección colectiva de toda la población siciliana, fuera de condición libre o esclava. Una vez configurada una narrativa rebelde alternativa al discurso habitual en las historiografías antigua y moderna, Morton plantea en el Capítulo 2 una primera aproximación crítica a las fuentes literarias y a la “slave-owner narrative” que éstas transmiten. El autor invita a desconfiar de Diodoro por su insistencia en el maltrato a los esclavos como causa principal de la guerra y en la constante reproducción de estereotipos clásicos de la literatura grecolatina para presentar a los líderes de la revuelta, Euno/Antíoco y Cleón, como figuras negativas. Así, el relato de Diodoro se fundamentaría en una instrumentalización narrativa de la guerra con el objetivo de señalar formas correctas e incorrectas de tratar a los subordinados, tanto desde la perspectiva de los amos como de los gobernantes. Mediante estos dos primeros capítulos, Morton concluye que si analizamos el conflicto únicamente a través de los 19 numismas vinculados al rey rebelde Antíoco, el relato puede ser muy diferente: la emergencia de un nuevo poder monárquico helenístico que busca revolverse del poder romano apelando a estrategias de legitimación propias de las monarquías mediterráneas contemporáneas y de la tradición religioso-cultural en la que se desarrolla la revuelta (el sudeste de la isla). Este esquema de trabajo, que Morton ya aplicó en su disertación doctoral (*Rebels and Slaves: Reinterpreting the First Sicilian Slave War*, 2008), es aplicado ahora a la segunda guerra siciliana y condensado en un Capítulo 3 en el que Morton vuelve a poner las fuentes literarias bajo el foco para destacar de nuevo el uso de estereotipos para describir a los líderes de la rebelión (Salvio/Trifón y Atenión) y para evidenciar cómo ciertas acciones de estos personajes podrían probar la presencia de importantes contingentes libres entre los rebeldes. De nuevo, la crítica de fuentes literarias viene acompañada del análisis de fuentes alternativas con las que aproximarnos a la narrativa rebelde. En este caso, el corpus de estudio lo constituyen las inscripciones de los proyectiles de honda hallados en el entorno del santuario de Paliki (*IG XIV 2407, 1–26*). La conclusión, una vez más, invita al lector a pensar en la guerra del 104-100 a.C. como un conflicto esencialmente siciliano (“from the rebel perspective this was not a struggle centred on slavery, but one that was concerned with Sicilian society at large”, p. 124).

Una vez realizado este doble ejercicio de enmienda y restitución de narrativas sobre las dos guerras sicilianas, Morton refuerza su premisa en el plano teórico con una segunda sección (Part II: Slave Revolts in Ancient Historiography and the Wider Historical Context) dedicada al *topos* de la revuelta servil como herramienta retórica recurrente en la historiografía y el discurso político de los autores antiguos (Capítulo 4) y a un somero repaso de las revueltas serviles en escenarios mejor documentados como el Caribe, Brasil o los Estados Unidos de la era moderna, buscando en ellos una definición lo más precisa posible de lo que podríamos considerar una “typical slave revolt” (Capítulo 5). Siguiendo este hilo, el autor vuelve a considerar que los dos conflictos sicilianos no se corresponden en volumen, duración e intensidad, con el esquema de revuelta servil que encontramos en otros ámbitos y que, intuye, también pudo darse en el mundo antiguo (aunque ignoradas por las fuentes). Por todo ello, Morton concluye su estudio invitando una vez más a entender las dos revueltas sicilianas como ejemplos de una reacción colectiva a las tensiones internas de la isla que en ambos casos toman forma de monarquías de corta duración que apelan a la religión y cultural local para revolverse del poder romano implantado tras la Segunda Guerra Púnica (p. 188).

El trabajo de Morton es erudito en las múltiples facetas que adopta a la hora de defender la que es siempre su premisa central —despojar a los dos conflictos sicilianos de su carácter

“servil”—, lo que hace que, pese a lo atrevido de su propuesta (p. 124), el argumento acabe seduciendo al lector. Como ya he señalado, la tesis de Morton no hace sino rescatar aspectos de estos conflictos, ignorados por Bradley y buena parte de la historiografía, que merece la pena considerar. La relectura a la que somete el discurso de Diodoro Sículo es tremendamente pertinente, evidenciando una vez más las bondades de una lectura crítica de las fuentes antiguas. La finura con la que determinados elementos del relato de Diodoro encajan con tópicos y recursos retóricos bien establecidos (Euno convirtiéndose en un trasunto de su propio amo, p. 79; Atenión presentado como un *vilicus* que ejerce la astrología, contraviniendo los modelos ideales defendidos por los agrimensores, p. 103) invitan a utilizar su relato de una forma más prudente. Más problemática me parece la reconstrucción tan categórica que hace Morton de las narrativas rebeldes, pues éstas se sustentan en una documentación tremendamente limitada, como el propio autor reconoce de forma muy expresiva para el caso del primer conflicto: “I freely admit that nineteen grubby coins offer a slim base on which to build this interpretation of the rebel cause, [...] this evidence is all we have that was not written by rich, elite, Greek or Roman slave owners years later” (p. 51). La misma salvedad es aplicable a los 26 proyectiles de Paliki para el segundo conflicto. Además del contraste entre la débil base documental y la rotundidad de algunas de las afirmaciones de Morton, ocasionalmente el deseo del autor por presentar ambos conflictos como una clara confrontación romano-siciliana (la *Sicilia capta* que rubrica el subtítulo de la obra, una interpretación del conflicto como guerra de conquista que realmente no aparece en la documentación) deriva en una consideración de los contingentes libres sicilianos como un ente homogéneo, con las mismas motivaciones, perspectivas y consideración del dominio romano. Con todo, Morton atina al señalar que los diferentes líderes de los dos conflictos buscaron interpelar a la población en su conjunto, fuera libre o esclava, probablemente porque de ello dependía la supervivencia del proyecto político que buscaban instaurar.

De la misma forma, en el uso que Morton hace de los ejemplos de la esclavitud moderna podemos encontrar ligeros excesos conceptuales. Morton vuelve a asumir que en el mundo antiguo las rebeliones serviles debieron de ser tan frecuentes como en el mundo moderno, sin tener en cuenta los factores que separan ambos contextos (o solamente mencionando dos: las armas de fuego y la diferente proporción entre libres y esclavos) como pueden ser una geografía y unos marcos coercitivos diferentes, la ausencia de sociedades sin esclavos a las que acogerse o la inexistencia de discursos abolicionistas. En este contexto, incluso, podría decirse que el destino que le esperaba a toda revuelta de esclavos en el mundo antiguo era o bien ser borrada del mapa y de la historia —como infiere Morton— o transformarse en algo más que garantice su supervivencia, sin que ello prive al conflicto de su carácter eminentemente “servil”, al igual que ocurre con una Revolución Haitiana a la que el autor dedica unas líneas (p. 184-186) para compararla con los conflictos sicilianos. Las dos revueltas de esclavos en Sicilia (p. 184) derivaron en ideas y sistemas políticos coherentes con su contemporaneidad y marco geográfico inmediato, de la misma forma que el fenómeno haitiano pudo evolucionar de forma coherente con el ambiente revolucionario liberal propio de su época. Aunque el autor la descarta deliberadamente al inicio de su estudio, habría sido interesante confrontar los dos conflictos sicilianos con la revuelta de Espartaco, pues precisamente de esa comparación podrían surgir los elementos más genuinos de las dos contiendas insulares; o, asumiendo decididamente una perspectiva poscolonial, comparar estos conflictos con otros escenarios de conquista y resistencia en el marco de la expansión romana por el Mediterráneo.

Ahora bien, resulta evidente que los posibles puntos de crítica que *Slavery and Rebellion in Second-Century BC Sicily* pueda presentar no son más que la consecuencia de la audacia y la determinación del autor a la hora de presentar argumentos con los que mover el marco conceptual a través del cual analizamos las guerras sicilianas (serviles o no). En definitiva, este volumen hace aquello a lo que todo libro debería aspirar: lanzar al lector a la arena del debate y la reflexión, haciendo con ello progresar nuestra comprensión de las sociedades antiguas.